



Del 10 al 13 de noviembre de 1981, nos hemos reunido en Quito, Ecuador, periodistas, profesionales y estudiosos de la comunicación en el Seminario Internacional "La Comunicación en el Diálogo Norte-Sur".

Hemos querido culminar este encuentro con la siguiente declaración, que sintetiza algunos de los importantes puntos surgidos y en torno a los cuales establecimos un consenso general.

1.—Constatamos una vez más que bregar por un Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación (NOIIC) no puede estar desvinculado de los esfuerzos por un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI).

2.—La brecha creciente entre las naciones ricas y las naciones pobres es el más dramático problema de la humanidad. Los efectivos conflictos de intereses entre países del Norte y países del Sur exigen respuestas globales y urgentes si se desea que el diálogo Norte-Sur sea una alternativa creíble de cooperación internacional.

Las desigualdades y los desequilibrios en el intercambio económico, la hegemonía y la dependencia, la transnacionalización de la economía mundial son, entre otros, elementos que hacen cada vez más inalcanzable el desarrollo económico armónico y sanamente interdependiente de los pueblos. Y sus efectos estallan más allá de lo puramente económico.

3.—La reciente reunión de 22 líderes mundiales en Cancún no condujo a sustanciales avances en la relación Norte-Sur. El 'Espíritu de Cancún' deberá ser evaluado en base a los acuerdos concretos que puedan surgir de las próximas negociaciones globales en el seno de las Naciones Unidas. Reconocemos lo positivo del encuentro. Pero también vemos con preocupación actitudes obstaculizadoras de algunas potencias en la construcción de una voluntad efectiva de cambio.

4.—Reconocemos que la situación internacional es más compleja que la retratada en la dimensión Norte-Sur. Hay asimismo dimensiones Este-Oeste, y hay muchas naciones en las cuales sus brechas internas entre pobres y ricos son aún más dramáticas que las brechas entre naciones pobres y ricas.

Frente a ello reafirmamos los planteamientos del Tercer Mundo a favor de un NOEI y el cambio de las estructuras nacionales. Configurar ambos es un proceso lento, arduo y conflictivo.

5.—La comunicación tiene un rol esencial que jugar en la promoción de un NOEI. Hablar de diálogo Norte-Sur en vez de conflicto Norte-Sur presupone una voluntad política de cooperación y un deseo de encontrar intereses comunes o complementarios. Pero un diálogo franco es también comunicación de diferencias y confrontaciones. Como dice el Informe Brandt, "la lucha por las reformas y el orden nacional e internacional debe ser conjunta. El mayor cumplido que podemos hacerle a un amigo es ser sincero con él." Para que de verdad se materialice y legitime la noción de un real diálogo Norte-Sur, la comunicación no puede dejar de reflejar las realidades de los conflictos entre países del Norte y del Sur. Pero a la vez la comunicación debe resaltar las perspectivas y los logros de efectiva cooperación entre países del Norte y del Sur. Estas son expresiones prácticas del

diálogo y de la voluntad de avanzar en el NOEI.

6.—Es un hecho que una potencia hegemónica puede ser determinante para el éxito o fracaso del NOEI. Pero los comunicadores y periodistas debemos tener conciencia de diferentes posiciones dentro del Norte. Debemos denunciar las trabas a la construcción del NOEI, y asimismo debemos valorar y difundir los esfuerzos específicos de cooperación entre países del Norte y del Sur, y muy en especial, las cooperaciones Sur-Sur.

7.—Las tareas que la comunicación puede asumir respecto al NOEI son difíciles y a menudo imposibles sin que haya serios cambios también en el propio proceso comunicativo mundial. Es cierto que el Informe MacBride ha recibido la aprobación de la XXI Conferencia General de la UNESCO, pero también ha sido blanco de ataques de diversa procedencia. Es deber de periodistas, comunicadores y estudiantes conocer y debatir ese texto de consenso.

8.—Valoramos la elaboración del Informe MacBride como demostración de que es posible un diálogo mundial entre Norte y Sur, Este y Oeste. Sabemos del esfuerzo y del tiempo requerido para legitimar mundialmente las críticas al orden actual de la comunicación, la necesidad del NOIIC y la aceptación de su inevitabilidad. Pero como reconocemos que tras cierto consenso subsisten gravísimos escollos, deseamos reafirmar lo que queremos que sea el NOIIC, destacar deficiencias a superar, y señalar algunos riesgos de particular gravedad.

9.—Para nosotros, el NOIIC no es un dogma, un documento, o un logro concreto de corto plazo. Es un proceso, un proyecto histórico en torno al cual confluyen y se articulan infinidad de experiencias y expectativas que quieren poner la comunicación al servicio de toda la humanidad. Es una utopía posible que tiene muchos caminos. Es difícil, problemático, y no exento de contradicciones y dilemas. Pero su hilo conductor nos parece que es y debe ser el siguiente: democratizar las comunicaciones. Democratizar en actores y contenidos, en estructuras, flujos y procesos, en lo local y nacional, en lo regional e internacional.

10.—La democratización de las comunicaciones es hoy una necesidad tanto del Norte como del Sur, del Este y del Oeste. Observamos en el mundo manifestaciones diversas de la concentración del poder comunicativo. Unos porque controlan tecnologías sofisticadas, otros porque concentran en mecanismos burocráticos, algunos porque aprisionan la comunicación bajo regímenes autoritarios, otros porque la someten al poderío económico, al comercialismo, a la transnacionalización.

11.—Disminuye así la comunicación auténticamente abierta a la participación social. Se plantea el desafío de crear nuevas formas comunicativas, abiertas al diálogo, formadoras de la voluntad de acción para el cambio, que movilice tanto en el Norte como en el Sur a aquellos que están abiertos a comprometerse en un desarrollo solidario, participativo y auténticamente democrático.

12.—Para democratizar las comunicaciones es también esencial intensificar las relaciones horizontales Sur-Sur, como alternativa gradual a las limitaciones impuestas por el verticalismo Norte-Sur. Por ello es fundamental estimular y desarrollar iniciativas y fórmulas alternativas de informa-

ción, sea a nivel internacional como por ejemplo el "pool" de los países no-alineados, la agencia cooperativa Inter Press Service, la OPECNA, sea por iniciativas regionales como ASIN o ALASEI. Hay un creciente número de iniciativas, y por esto es que debemos estar vigilantes a fin de que los nuevos esfuerzos realmente sean avances hacia el NOIIC.

13.—Hay una estrecha relación entre la estructura internacional de información y comunicación que se busca superar, y las débiles e injustas estructuras del orden informativo nacional observado en la mayor parte de los países. El control vertical del sistema de comunicación excluye en la práctica la participación del periodista, del comunicador y del receptor, individualmente o a través de sus organizaciones, en la formulación de las políticas editoriales e informativas. Democratizar las comunicaciones es también una tarea nacional. Por ello, junto con reclamar ese derecho en los medios de comunicación tradicionales, se deben buscar modelos alternativos que permitan un nivel cada vez más intenso de participación y el desarrollo de un nuevo enfoque informativo más adecuado a nuestras realidades y necesidades.

14.—Existe otra tarea importante, de nivel nacional, que aún no ha sido cumplida. A cinco años de la Conferencia de Costa Rica, las Políticas Nacionales de Comunicación (PNC) se mantienen como tarea pendiente, ya que casi en ninguno de los países de la región se las ha podido adoptar. Las PNC no son la simple reglamentación estatal, ni un instrumento para el control gubernamental de las comunicaciones. Se trata de tareas de toda la nación, si se las concibe de un modo efectivamente democrático. Para avanzar en ellas, son imperativos los debates nacionales amplios y pluralistas.

15.—Los diversos avances expuestos en el Seminario deben ser reconocidos y difundidos por los comunicadores: ellos expresan los modos concretos en que el NOIIC va surgiendo, y las dificultades prácticas con las que se encuentra. El NOIIC no es una abstracción que se resuelve en la postulación teórica. Por ello, es esencial que no subestimemos nuestras dificultades, y apoyemos al periodista que aún no ha percibido de qué modo su labor cotidiana puede ser una contribución al NOIIC. Debemos investigar e intercambiar nuestras experiencias de éxitos y fracasos, hacer conocer los avances del NOIIC, e incorporar sus postulados y conquistas en la formación de los futuros profesionales. Las escuelas de comunicación estarán a la altura de estas necesidades en la medida que incorporen en sus planes de estudio la formación de planificadores e investigadores de la comunicación, y también mejoren la profesionalización integral de los periodistas y comunicadores.

16.—El NOIIC se va construyendo de la suma de proyectos y esfuerzos concretos. En el marco de un genuino diálogo entre países del Norte y del Sur, la cooperación en proyectos y los nuevos acuerdos internacionales deben asumir un carácter solidario en los principios y en la práctica. Algunos países del Norte así lo han comprendido. Pero subsiste la presencia de fuerzas que, en defensa de sus intereses, se articulan en una poderosa contraofensiva centrada en nuevos ataques a los importantes esfuerzos de la UNESCO y destinada a socavar la construcción del NOIIC. No todos los sectores vinculados a la comunicación en el Norte y en el Sur participan de esta acción. Sin embargo, es necesario estar alerta a sus manifestaciones y estrategias regresivas. Tal contraofensiva es una expresión más del

aumento de las tensiones políticas que en América Latina como en otras regiones, crean un clima desfavorable para el establecimiento de un auténtico diálogo a favor de la paz, la cooperación y el desarrollo.

17.—A nivel internacional prevalecen dos serios problemas que reflejan el intento de cooptar y distorsionar el sentido del NOIIC. Unos de esos problemas es el de las regulaciones, otro es el de la transferencia tecnológica.

Muchas acciones del Sur en el plano internacional se dirigen a lograr que se establezcan regulaciones (como por ejemplo, en el área de las telecomunicaciones), para contrarrestar desequilibrios comunicativos mundiales. Los países industrializados objetan esas peticiones, omitiendo que en su interior ellos tienen diversas políticas y regulaciones que controlan la acción del poder económico en la comunicación, y que resguardan el interés público, los derechos de las minorías y de los sectores desventajados. Los intentos del Sur por aplicar estos principios de equidad y justicia a nivel internacional son calificados de autoritarios y restrictivos. Si en el Norte se comprende que regular nacionalmente es necesario, tal comprensión debe también extenderse al plano mundial como parte de un NOIIC.

18.—Por otra parte, los países industrializados están dispuestos, en diversos grados y con diversos principios, a cooperar en la transferencia acelerada de tecnologías de comunicación a los países que carecen de ellas. En el espíritu de cooperación en la tarea común, es preciso dejar sentado que la simple venta de equipos no es transferencia real de tecnología. Si la cooperación en este campo es real, debe ser dirigida a la adopción, por parte de los países del Sur, de conocimientos y técnicas que permitan a éstos producir los tipos de tecnología que interesen de acuerdo a sus propias necesidades.

Hay asimismo prácticas comerciales inadecuadas técnicas y moralmente que comprometen tanto a gobiernos y entidades del Norte y del Sur. Vemos una vez más la necesidad de la imbricación del NOIIC con el NOEI. Para el Sur, es más aconsejable el tratamiento multilateral que el bilateral. Este último tiende a dejar indefenso al país recipiente.

Los países del Norte deben acceder, como algunos lo hacen, a términos de transferencia de tecnología más acorde a las aspiraciones y necesidades del Sur. Se debe poner más atención a las necesidades del Sur que a los intereses de mercado o de transnacionales.

19.—Los periodistas y especialistas en comunicación asumimos el Nuevo Orden Internacional de la Información y de la Comunicación como un proceso que deseamos de genuina cooperación mundial. Valoramos cada esfuerzo autónomo o asociado, cada acuerdo regional o subregional, cada instancia concreta de cooperación entre países del Sur y del Norte que efectivamente contribuyan a dar pasos hacia la democratización de procesos y estructuras de la comunicación.

Estamos conscientes que hacen falta múltiples esfuerzos solidarios ante la magnitud de los desafíos que nos deja como herencia un viejo orden dominante. Queremos asumir nuestro papel en este proceso de construcción de una comunicación, una economía y una sociedad más justa, más democrática y más participativa.